

Puebla, Octubre primer viernes día 7, año 1904.

A las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los pobres".

MUY AMADAS HERMANAS É HIJAS EN EL Divino Corazón:

RISTE bien triste; es el motivo con que dirijo á Udes. ésta mi carta circular y aunque con mi corazón traspasado de delor, ya no quiero dejar pasar mas tiempo sin dirigime á Udes. que creo es mi deber; eligiéndo este da de tantos recuerdos: Viernes primero de mes. Pero antes de dar principio á lo que me propongo decirles, las invito mis amadas hijas, á que elevemos á Dios Nuestro Señor dentro de nuestro cora ón un himno de alabanzas; acatando sumisas su voluntad santísima; bendiciéndolo por sus altos é inescrutables desig-

nios al disponer de la santa vida de nuestro amadísimo Padre fundador. Sí, hijas mias; bendigámoslo con toda nuestra alma; pues fué lo que me movió á pedir al M. R. P. Carrasco, que rezáramos el Tedeum á pocos momentos de haber espirado; de haber subido al Cielo (así lo espero) Aquel Santo: nuestro Padre; nuestro dignísimo Fundador. Hacer un acto de entera y completa resignación á la voluntad Divina. Y por lo mismo ahora y siempre digamos: Pero no sólo de boca; sino de entero corazón ¡Hágase tu voluntad! Y haciéndola en lo absoluto por mi parte, paso ayudada de la gracia de Dios, á dar á Udes. conocimiento mis amadas hijas, de la enfermedad y edificante y santa muerte de nuestro bienaventurado Padre.

Comenzó á sentirse enfermo, el lunes 12, del próximo pasado mes de septiembre; pero ligeramente como de continuo adolescía: se puso á dieta muy rigurosa y tomaba medicinas las más sencillas. Dos días en la semana salió á hacer un poco de ejercicio y en la última de estas veces, comprendiendo que le perjudicaba, dijo que ya no lo haría. Al médico lo rehusó, las veces que yo le proponía que lo viera; pero procuré viniese á la Casa, con motivo de enfermas que había. Y ya con esta ocasión, nuestro Padre le dijo de sus males; diciéndome en seguida: Ya le dí gusto: ya me recetó Tamaríz. Las medicinas con excepción de una, fueron las mismas que tomaba. Y no encon

tró el Doctor, como despues lo dijo: nada absolutamente que anunciara la gravísima enfermedad. El sábado 17, por la tarde, lo pasó como en algunas veces se expresaba: sin trabajar. Pasando el tiempo en distraerse con los inocentes juegos de dos niñitas del Departamento de Santa María Magdalena, María de la Luz y María del Pilar, que, como angelitos podemos decir, lo ayudaban á sobreponerse á sufrir los dolores que es natural que ya sintiera muy agudos; pero que su gran virtud nos lo ocultaba, Lo acompañában conmigo, en estas horas las Madres Superioras María Cervantes y María de Jesús Tritschler á quienes había ido deteniendo en esta Casa, despues de pasados los Ejercicios y se ve ahora, que por una Providencia oculta del Señor, le hizo; para concederles la gracia singularísima de estar en su muerte. El mismo sábado por la noche, según costumbre; se cantó la Salve en la Capilla y á esa hora sufrió un fuerte vértigo: lo que hizo que determinara, no cantar la Misa al día siguiente. Y el domingo ya amaneció bastante mal: y es probable que la noche del sábado la pasó penosísima; aunque no nos lo dijo: El rosario, dispuso que no se rezara al celebrar la Misa, sino hasta la tarde. Y al celebrarla; le dieron dos vértigos, ó mas bien; ya fueron síncopes de su cercana muerte: esto lo hizo tomar asiento; que de otra manera, habría caido al suelo. Sa aspecto en la celebración de ésta su última Misa,

era todo espiritual. ¡Cómo debe habérsela, recibido el Señor! Al termirarla, le dimos medicina, pero sin resultado alguno. Se recogió en su pieza, creyendo reposar un poco pero imposible: la enfermedad avanzaba. Al médico, que con urgencia, se le había ya hecho llamar por dos veces, lo esperábamos con ansia. ¡Pero qué desengaño, en el reconocimiento, que le hizo! ¡Qué angustia al saber su opinión! ¡Al observar la sorpresa del mismo médico! ¡Dios sea por siempre bendito! Y en seguida después de aplicarle una medicina, le hizo saber con suma caridad, la gravedad en que se encontraba, diciéndole no se lo ocultaba; para que hiciera sus disposiciones, por lo que Nuestro Señor dispusiera. A lo que contestó nuestro amadísimo Padre: que su testamento lo tenía hecho; que ya todo estaba arreglado: que en cuánto á la confesión, con mucho gusto: que se confesaba, con el P. Mas. A lo que dijo el Doctor Tamariz, que él mismo iría á traerlo á las tres de la tarde. Y luego le manifestó que para su mejor acierto y sobretodo para su tran juilidad, deseaba tener una Junta. Siendo la respuesta de nuestro virtuoso Padre Y la Madre; ¿q 1é dice? Y acercándome; y despues de consultar su voluntad; me pareció conveniente elegir al Doctor Don Angel Contreras. Pero Dios Nuestro Señor ya no necesitaba de médicos en la tierra Sus designios eternos y amorosos sobre la vida de nuestro Padre, iban á cumplirse; sus días de sufrimiento en este valle de lágrimas llegaban á su término. Su misión en este mundo, ya quería Dios, que terminara. Ya quería el Señor, separarnos de ese Padre amoroso, compasivo y tierno; de ese Maestro sabio, que iluminaba con sus santas enseñanzas nuestra ofuscada inteligencia, de ese Pastor celoso, que con su ardiente celo anhelaba nuestra perfección y con su ejemplo nos animaba á llegar á su colmo; de ese nuestro fundador piadoso y Santo, que quería vernos consumidas en la llama de la Divina caridad, para que difundida en nuestras almas, fuéramos á remotas regiones á buscar almas para Jesucristo, á trabajar hasta la inmolación de nuestra vida para la mayor honra y gloria de Dios.

En fin hijas mías, ya quería separarnos de nuestro todo, en la vida; que le presentáramos el mayor de los sacrificios; llevarse de la tierra, nuestro tesoro, para colocárnoslo en el Cielo, allá busquémoslo; está entre los Santos; desde allá nos protege, allá nos llama; séamos buenas, séamos santas; para reunirnos con él. Murió con la muerte de los justos, el mártes veinte de septiembre á las cuatro y cuarenta minutos de la mañana del presente y bendito año del Señor 1904. Siendo precedida su dichosa muerte, de edificantísimos ejemplos; de circanstancias bellísimas que no se borrarán jamás de nuestra memoria; siendo algunos actos, de estos memorables momentos; de tal mane-

ra tiernos y espirituales, que me parece profanarlos transmitiéndolos al papel: como que se evaporan «Mi secreto, para mí sólo» Decían San Francisco y San Bernardo Esto no quiere decir que
repruebe, que la que sea elegida por Dios, para
escribir su vida, ó hacer su biografía, haga una
relación circunstanciada nó; dígolo sólo por mí:
quiero callar. Pero no del todo que quedaran ignorantes de lo que en fuerza de mi deber, tienen
en justicia que saber: particularmente aquellas hijas que no estuvieron aquí presentes y las que para
el porvenir, mande el Señor. Y por lo mismo voy
aun, á decirles algo más.

La noche del lúnes, recibió los Santos Oleos, de mano del Señor Secretario de la Sagrada Mitra Don Ignacio Gonzalez, á quien el Reverendo Padre Mas, que se los iba á poner, cedió este derecho. El Sagrado Viático, no pudo recibirlo, á causa de los continuos vómitos de sangre. El Reverendo Padre Juan Scamuzzi Superior del Colegio Salesiano, le dió la bendición de María Auxiliadora; la que recibió con suma devoción.

Esta misma noche por dos veces, me habló á solas, dándome sus disposiciones y recomendándome cumplirlas. En una de estas veces consulté su voluntad; sobre la toca que yo llevaba puesta, con motivo de experiencias que por su disposición se estaban haciendo, hacía algunos dias. Y á mi pregunta contestó. «Sí, asi quédense; asi me gusta.» La de-

terminación para el uso de estas tocas, la tomó nuestro dignísimo Padre, por súplica que le hizo en carta que le escribió para el día 25 de agosto la Hermana Margarita María Rosales, residente en la Casa de Chihuahua.

Las hijas ausentes, tengan el consuelo de que las bendíjo nuestro venerable Padre: y bendíjo sus Casas v á todos nuestros pobres. Las presentes, recibímos su santa bendición: dándola á cada una en particular y diciéndoles á las madres, hermanas y hermanitas, algo para su provecho espiritual, que debe de haber quedado grabado en su alma, con caracteres indelebles. Bendijo á unas niñas de esta Casa, en particular: y en general dió la bendición á todas; así como á las Magdalenas; y á la hermana Filomena Pastor, encargada de ellas, se las recomendó. Bendijo á la excelente familia Hernandez á quien tanto distinguió con su cariño v tuvo tan grande gratitud. ¡Gratitud! ¡En qué grado tan admirable, tuvo esta cualidad! ¡Cómo adornaba su bellísima alma! ¡Y con qué empeño procuraba con tanta justicia, inculcar siempre en nosotras! Y puedo decir que como herencia quiso dejárnosla esa memorable noche dándonos de ella tantos ejemplos. Y hasta su última hora fué agradecido. Por lo que confío con firmísima esperanza, que Dios Nuestro Señor, le ha de haber concedido muchos grados de gloria.

A la Soñora Ines Carrillo Vda. de Alvarez la

bendijo: y en su humildad jamás desmentida; nos pidió que le dieramos Carta de Hermandad de la Sociedad. Se despidió y manifestó su reconocimiento al Doctor Don Cárlos Tamaríz: lo bendijo é hizo algunas recomendaciones. Bendijo á Juan González el anciano maestro albañil; diciéndole que pronto se verían en el Cielo. Y para el Reverendo Padre Carrasco. ¡Qué tiernas fueron sus palabras! No sin grande justicia y tal vez por algun presentimiento interior, lo llamó juntamente con el Reverendo Padre Mas, su predilecto: en la Circular que nos dirigió con motivo del día 25 de agosto; pues ya presentiria que esos venerables hijos de San Ignacio, lo habían de atender en su enfermedad y muerte con solícitos cuidados y afecto; cual si fuere hijo de la Compañía, á la que tuvo tiernisimo amor; teniendo por ella, una adhesión suma; siendo su constante admirador: y deseando siempre; que nosotras sus pobrecitas hijas, en cuánto era posible, participáramos de su espíritu, y tuviéramos algunas de sus prácticas de piedad. Y yo ahora mis queridas hijas, las exhorto á que cumplamos con la mas extricta fidelidad sus deseos y que amemos á esa singularísima Compañía de Jesús, cómo la amó nuestro Padre: no puedo decir más. Y que á los dos RR. PP. Tomás Mas, y Gonzalo Carrasco, los veamos siempre, con veneración; con respetuosa estimación: honrando así; la memoria de nuestro inolvidable Padre, y á

la vez siguiendo sus lecciones de gratitud; pues que la debemos de tener en tan alto grado para los RR. PP. señalados por Dios, para su consuelo y el nuestro. No se separaban de nuestro amadísimo Padre; desde que se anunció su gravedad, estuvieron á su lado ya uno; ya otro: ó los dos P.P. á la vez. En sus últimos momentos, el elegido por Dios, fué el Reverendo Padre Carrasco: testigo con nosotras, de lo que la gracia obraba con nuestro fundador: admirando lo que no es dable decir ¡Qué grande es Dios con sus santos! ¡Qué tranquilidad la de nuestro bondadoso Padre! ¡Qué abandono tan completo en las manos de Dios! ¡Qué confianza! ¡Qué amor á la Virgen Santísima nuestra tierna Madre! Seguido la invocaba con oraciones. Varias veces repitió el Versículo:

Maria, Mater gratiæ,
Dulcis Párens cleméntiæ,
Tu nos ab hoste prótege,
Et mortis hora súscipe.

is the something to the state in

Que su traducción es:

María, fuente de gracia, De clemencia dulce Madre, Defiéndenos del demonio Y en la muerte nos ampares.

Que lo tenemos en el Himno de Prima P.-2.